

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Historia de dos ciudades: la Buenos Aires que se muestra y la Buenos Aires que se ve.

Vallinoti, Beatriz Cecilia.

Cita:

Vallinoti, Beatriz Cecilia. (2007). *Historia de dos ciudades: la Buenos Aires que se muestra y la Buenos Aires que se ve. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/438>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*Historia de dos ciudades:
la Buenos Aires que se muestra y la Buenos Aires que se ve.*

El año del Centenario el país entero estaba poblado de ecos de fechas históricas con aire de cumpleaños. Y la ciudad de Buenos Aires fue uno de los lugares elegidos para festejarlo, de modo que había que prepararse para tal evento.

Esos festejos son, entre otras cosas, lo que permite recrear, partiendo de imágenes, el proceso cultural como un intento de recuperar la materialidad de la actividad intelectual, de la producción y circulación de bienes culturales. De ese modo parecen ponerse en evidencia vínculos entre el mundo simbólico y su soporte material, los procesos y actores sociales involucrados, los modelos políticos y económicos que lo sustentan.

Sin embargo, el reverso de la moneda de ese proceso político, económico y social, puede ser analizado desde lo urbano, ya que este es un eje que vertebra la organización espacial de la vida económica, social y política.

En ese sentido, afirma Rama que las ciudades despliegan un lenguaje mediante dos redes diferentes y superpuestas: la física que el visitante recorre hasta perderse en su multiplicidad y fragmentación, y la simbólica que la ordena y la interpreta, aunque sólo para aquellos espíritus afines capaces de leer como significaciones los que no son nada más que significantes sensibles para los demás, y merced a esa lectura que se puede reconstruir su orden. En una ciudad si hay un laberinto de las calles, también existe un laberinto de los signos¹.

De todas formas parece como si la Buenos Aires del Centenario fuese una superposición más compleja ya que cohabitan dos órdenes simbólicos que la establecen e interpretan. Una es la Buenos Aires europeizada -que descansando sobre el telégrafo, el tren, el barco y el puerto- y se pasea por la Avenida de Mayo como un escenario para burgueses bien vestidos que se muestran en sociedad. La otra, es la Buenos Aires abigarrada de pueblos y culturas que se asoma al escenario tratando de salir del rol de espectador de la celebración modernista.

¹ RAMA. Ángel. (1984) *La ciudad letrada*. Hanover. Ediciones del Norte. Pág. 38

Partiendo de ese contexto, en este trabajo se tratará de comprender hasta que punto la necesidad de impresionar y ser reconocido muestra la existencia de dos Buenos Aires. Una cosmopolita, integrada al mundo, merecedora de ocupar un lugar entre las naciones más importantes. Y simultáneamente, esa otra, desbordante de extranjeros y conflictos en el mundo del trabajo y con problemas en la organización del espacio urbano, se manifiesta en la construcción de nuevos espacios ciudadanos.

Para ello se comparará la presentación que se hace al mundo de Buenos Aires durante los festejos del Centenario con los editoriales aparecidos en *La Gaceta de Buenos Aires* donde un grupo de liberales reformistas -testigos de este desdoblamiento de la ciudad- reclaman reformas, con las crónicas o relatos realizados por visitantes extranjeros o escritores nativos.

El objetivo es empezar a desentrañar los puntos de vista de algunos observadores que predicán la existencia de dos ciudades a principios del Siglo XX y compararla con las razones que en complejas mediaciones permitieron seleccionar una imagen que de Buenos Aires se quiso mostrar al mundo.

Construyendo una época

El año del centenario fue un momento significativo en la vida de la Nación, y que más, allá de la retórica oficial que acuñó el tópico de la grandeza nacional, de un envidiable destino y de innatas virtudes, toda la década puede ser vista como de celebraciones, crecimiento y transformación del escenario político, económico y social.

Tras la llegada a la presidencia de Roque Sáenz Peña, que se había proclamado bajo el lema de la unión nacional y la libertad de sufragio, algunos hombres de la elite -que habían seguido la evolución de los países más avanzados tratando de imitar sus instituciones-, modernizaron su pensamiento y aceptaron, como parte del 'costo del progreso', la validez de nuevas ideas y nuevos actores, que ponían en discusión los modelos imperantes hasta entonces².

Puede leerse en las páginas de *La Gaceta de Buenos Aires*³,

... este año se lleva al futuro el mensaje del pasado y los hombres que transiten ese camino tienen orden de no detenerse.

Aunque en la Argentina se había consolidado el modelo agro-exportador y el crecimiento del país se basaba en que era uno de los primeros exportadores de cereales y carnes para los mercados europeos, en 1910, son tanto los capitales extranjeros como la inmigración europea los que introducen los otros elementos fundamentales del proceso de modernización. Y con ellos aparecerán los conflictos sociales, especialmente los surgidos en el mundo del trabajo, junto a los conflictos políticos asociados a los reclamos de mayor participación.

En ese contexto Joaquín V. González entendía que 1910 terminaba con un balance contradictorio ya que

Mayo había mostrado que el patriotismo todo lo podía, que el pueblo contaba con la fuerza para levantar la cabeza y los brazos. El progreso no se había detenido y la riqueza pública no había dejado de crecer, si la sequía había matado los cultivos de una zona en la otra habían evolucionado extraordinariamente. El país grande posibilitó que el trabajo se haya distribuido. Entendían que el exceso de una región alcanzaba para socorrer a los desheredados de otra y de esa manera, salvar, el equilibrio económico de la Nación⁴.

De todos modos había que mejorar

La situación educacional y económica del cuerpo de electores, (ya que) la mitad de los ciudadanos no sabe leer y las dos terceras partes de los alfabetos carecen de independencia personal, (lo cual) paraliza, en efecto la soberanía popular.

Y si se había aprovechado la fiesta del Centenario como la ocasión para demostrarle al mundo la condición de potencia internacional que era la Argentina, a partir de ese momento no había que detenerse para demostrar que en todos los aspectos esa era la posición que el país merecía. Esa necesidad, que se articulaba con la identificación con el modelo europeo,

²SIDICARO, Ricardo. (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909- 1989*. Argentina. Sudamericana. Pág. 26

³Esta publicación hizo su aparición el 15 de septiembre de 1910, llegando a largar una tirada de 12.000 ejemplares. Una novedad de *La Gaceta* fue su editorial firmada. *La Gaceta de Buenos Aires*. 30.12.1910.

⁴*La Gaceta de Buenos Aires*. 12.10.1910. Pág. 5

generó una movilización de las clases dirigentes que transformó a la ciudad en la “*carta de presentación*”⁵ ante Europa y Estados Unidos.

Asignada a un nuevo lugar -la ciudad de Buenos Aires- se expone en las distintas celebraciones, a través de una amplia gama de imágenes visuales y discursivas que posibilitan conocerla y conocerse, reconocerla y reconocerse a la vez que se muestra ante propios y ajenos⁶...

Como París, que prestando atención a lo que dice un semisalvaje que solo ha frecuentado las míseras aldeas situadas en la inmensidad de los desiertos africanos, puede explicar, desde su simpleza, los adelantos que hacen más confortable la vida: viajar en auto, que es como volar sobre la tierra... construir casas que son moles enormes... apretar un botón para que se disipen las tinieblas y encender las estrellas en las habitaciones...⁷.

La idea de pasear por París recorriendo Avenida de Mayo

Una ciudad es la constitución histórica de una comunidad, en este sentido el crecimiento y transformación de los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX sirvieron para construir una imagen metafórica de Buenos Aires como *La París de Sudamérica*. Pero esta imagen se circunscribe a un circuito reducido –el centro- de la ciudad.

En el centro, alrededor de la Plaza de Mayo funcionaba la administración pública, las operaciones financieras y gran parte de los más importantes establecimientos comerciales, como también los colegios y salas de espectáculos de la clase alta. Además, la gente acaudalada conservaba la costumbre hispana de construir sus casas próximas a la plaza principal. El crecimiento de esta clase, así como los cambios en los estilos arquitectónicos, los llevó a trasladarse hacia el lado norte de la Plaza. Es esta zona, la Avenida de Mayo, el entorno de la Plaza y el área central dilatada hasta la Plaza San Martín, donde floreció la gran arquitectura del Centenario⁸.

⁵GUTMAN, Margarita. (1999). “Construir la gran capital” en *Buenos Aires 1910. Memoria del porvenir*. Buenos Aires, Artes Gráficas Corin Luna SA. Pág. 241.

⁶ GUTMAN, M y REESE, T. Eds.(1999). *Buenos Aires, 1910: el imaginario para una Gran Capital*. Buenos Aires. Eudeba. Pág. 15

⁷ *La Gaceta de Buenos Aires* 20.09.1910

⁸ SCOBIE, James (1986) *Buenos Aires, del centro a los barrios. 1870-1910*. Solar, Buenos Aires.

La Avenida de Mayo inauguró el siglo XX introduciendo nuevas pautas de comportamiento para la ciudad. Por una parte era el símbolo de la *modernidad urbana* que se deseaba lograr, y por otra se constituyó en el *salón urbano* donde se iba a pasear, a exhibirse y a mirar.

Lo moderno de la Avenida estaba dado por las veredas anchas y arboladas. En un extremo se levantaban la Municipalidad y el diario La Prensa, y sus cuerdas estaba flanqueadas por edificios de oficinas, grandes tiendas, teatros, enormes hoteles -Metropole, Windsor, Catelar, España-, confiterías y cafés -Tortoni, Gaulois, Curuchet- que proyectaban sus espacios hacia el exterior. Las mesas y sillas salieron hasta el borde de la acera contemplando el desfile de carruajes y paseantes como un entretenimiento.

Sin embargo, más allá de lo edilicio esta avenida abrió un eje hacia el oeste de la ciudad y dio forma a una nueva imagen visual que las reminiscencias parisinas le añadió connotaciones locales, siendo el arte del teatro y la zarzuela la que permitió combinar el diseño afrancesado con el carácter social español.

El centenario arquitectónicamente presenta una amalgama ecléctica entre el neoclasicismo, la arquitectura *art nouveau*⁹ -desde distintas vertientes regionales-, la tradición británica de una arquitectura industrial¹⁰ y el modelo de los rascacielos norteamericanos como un emblema progresista de la ciudad¹¹.

Pero parte de ese vocabulario arquitectónico que se asocia a una Buenos Aires europeizante, de abundancia y refinamiento entra en contradicción con el progresismo social y técnico de la dirigencia argentina. Y no es la única contradicción ya que esta celebración lejos de ocultar los conflictos no hizo más que ponerlos en el centro de la escena. Porque si la celebración del Centenario multiplicó los edificios y estatuas que transforman la fisonomía de la ciudad, esta fue pensada y vivida como una prueba de frivolidad y falsificación, donde la apariencia ocultaba, tras una escenografía montada en mármol de carrara, 'lo real más real'.

⁹ Una muestra de la Buenos Aires impregnada del espíritu del "*art nouveau*" son las obras de Virginio Colombo, Julián Jaime García Núñez, Gaetano Moretti, Francisco T. Gianotti, Mario Palanti y Atilio Locati.

¹⁰ Los ejemplos más importantes son el viejo puente Avellaneda y la Estación Retiro.

¹¹ Entre 1900 y 1915, en Buenos Aires al crecer hacia el cielo se construyeron el Palace Hotel (Morra, 1904), el Plaza Hotel (Zucker, 1909), la Oficina de Ajustes de los Ferrocarriles (Chambers, Thomas, Lauriston Conder, Follet y Farmer, 1914) y la Galería Güemes (Gianotti, 1915).

Si por su arquitectura céntrica Buenos Aires se asemejaba a París y si por los niveles de vida y altos índices de escolarización se alejaba de otras ciudades latinoamericanas, no es menos cierto que, existían y coexistían más de una Buenos Aires.

Buenos Aires se había convertido en una ciudad donde el margen era visible, incluso en el centro y los barrios respetables. Este es un proceso que, había comenzado en la última década del siglo XIX, pero se aceleró con la inmigración que mezcló en la trama urbana universos sociales heterogéneos. En esta etapa del proceso de urbanización, Buenos Aires es un producto de las migraciones, que la van transformando en una ciudad cosmopolita y heterogénea. La diversidad cultural que el fenómeno migratorio significó para la ciudad se reflejó en su arquitectura, sus costumbres, su vida cultural y cotidiana, y en consecuencia también en su evolución política y económica¹².

Del Palacio al Conventillo en la Vía de Mayo.

Si el Centenario fue la oportunidad de celebrar los logros del país, a la vez permitió la crítica de quienes veían este momento con menos entusiasmo y satisfacción. Entre ellos se encuentran escritores como Manuel Gálvez, Ricardo Rojas o Roberto Payró quienes consideraban que el sistema republicano era el responsable de una coyuntura donde se mezclaban exhibiciones de prosperidad con una creciente polarización social, visible en la reconfiguración de los tejidos urbanos.

El nacionalismo cultural y los grupos de escritores e intelectuales formados en esos años fueron los protagonistas del debate del centenario y hasta cierto punto articularon un soporte ideológico, oficialista y crítico a la vez del programa cultural estatal, frente a los cambios operados en ese período¹³.

Las muestras del progreso buscaban contraponer a las fantasías europeas -sobre la barbarie argentina- pruebas tangibles de la civilización, manifiestas en monumentos, edificios

¹²Sarlo, Beatriz (1999): *"Escenas de la vida postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina"*, Ariel, Buenos Aires.

¹³ Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano estudiaron a los escritores, como exponentes de la perplejidad ante la modernización acelerada y como manifestaciones de la autonomía del campo intelectual.

y muestras. De esta manera en una suerte de fiebre arquitectónica se reconstruyó la ciudad para mostrar a los sectores dominantes como querían ser percibidos.

Pero ese componente teatral de la exhibición, donde el decorado y la escenografía colaboraban para producir la imagen que la burguesía triunfante y los representantes de las ciudades buscaban imponer sobre la subjetividad colectiva, no ocurrió sin contestación. Los escritores dirigieron sus ataques a las ciudades como fijadoras de una imagen que refleja sólo parcialmente la fisonomía de la nación.

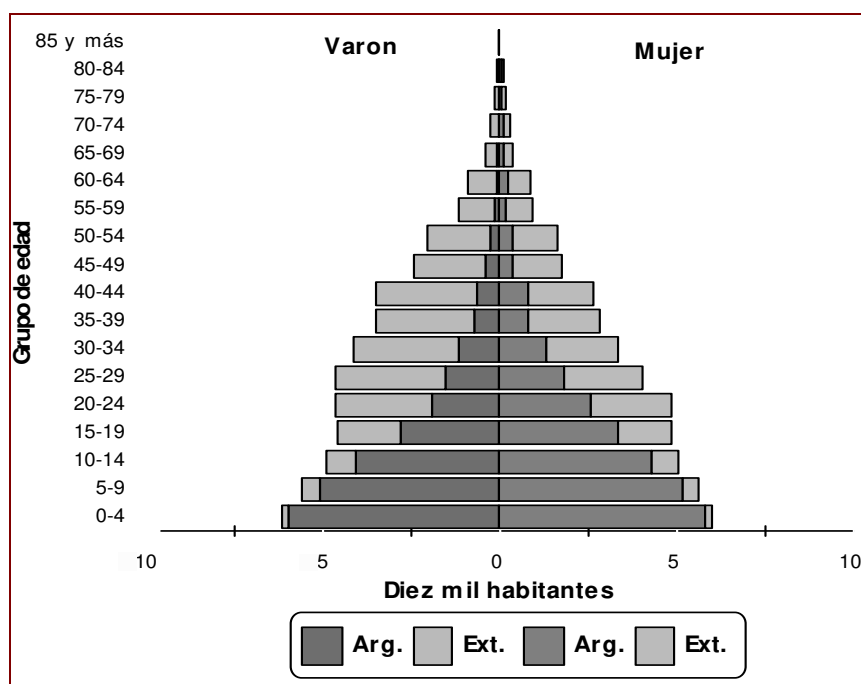
Así en palabras de Gabriel Quiroga, Gálvez expresa que *estas páginas se publican... como un contrapunto de los catálogos y celebraciones del centenario, dedicados a exaltar y exhibir con datos y monumentos el progreso material del país. Ciudad sin fisonomía propia, desdeñosa de su carácter colonial de antaño, arrogante de civilización y de riqueza, implacable para con los últimos restos de su abolengo romántico, febriciente en su absurda megalomanía que la lleva a buscar semejanza de Londres y París, Buenos Aires es apenas una imitación torpe y ridícula de aquellas capitales europeas*¹⁴

Es indudable que la alta tasa de urbanización de Buenos Aires se debe a la llegada de grandes contingentes de inmigrantes europeos y esto llevó a que la ciudad se expanda físicamente. Se estima que en 1910, tenía más de un millón de habitantes, con una tasa de crecimiento anual del 4.63%. Ese crecimiento transformó a la Buenos Aires de principios del siglo XX en una ciudad cosmopolita donde la *gran aldea* era sólo un momento en el pasado.

Con limitadas posibilidades de acceder a la propiedad de la tierra, no todos los extranjeros llegados al país se pudieron dedicar a las actividades agrícolas o ganaderas. Así la ciudad se convierte en un centro de atracción que le permite participar activamente de las actividades económicas. La demanda en la construcción de las obras públicas y de infraestructura requería de mano obra a gran escala y los inmigrantes se encargaron de satisfacer esta necesidad.

Y sin dudas el censo de 1904 refleja esto

¹⁴ GÁLVEZ, Manuel. (2001). *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Estudio preliminar de María Teresa GRAMUGLIO. Taurus.



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (G.C.B.A.) sobre la base de Recchini de Lattes, Zulema La población de Buenos Aires, componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960. Editorial del Instituto -1971.

Oponiéndose al desbordante optimismo de los festejos centenarios, Gil de Oto¹⁵ en la composición *Buenos Aires* encuentra que la ciudad es un desagradable abigarramiento de razas y pueblos

Me despierta un *mucamo* filipino, / un griego me da el té, un ruso el baño, / es mi
 hotelero un japonés huraño, / el portero alemán, y el *groom* es chino.//
 Son las calles revuelto torbellino / de gentes de cien razas [...]"

al que se le pueden sumar –como muestra en *Una casa como hay muchas-* fealdades, vilezas, deshonestidad, suciedad, errores e incomodidades.

Muy joven y sin dinero, / llegó el marido de España, / y, por amor o codicia, /
 casó con una italiana. // Apadrinaron la boda / un franco-alemán, de Alsacia, / un
 caballero rumano, / un japonés y un croata. // Tuvo el matrimonio un hijo /
 argentino, que amamanta / una señorita inglesa, / que aunque señorita, es ama /
 porque anduvo en amoríos / con un portugués pirata, / que le [*sic*] hizo un feo
 muy grande / y una pequeña, no guapa.// Tiene el padre a su servicio / un mucamo

¹⁵ Manuel Gil de Oto es el seudónimo de Miguel Toledano de Escalante, madrileño (1870-1937), que visita Buenos Aires en 1910. Estos poemas están contenidos en *La Argentina que yo he visto*, cuya primera edición es de 1914. SORRENTINO Fernando (2000). “Un colérico censor español del tiempo del Centenario” en *Todo es Historia*. Nº 394. Buenos Aires.

que es de Holanda, / y la madre, por doncella, / tiene una señora austriaca.// Para arreglar el condumio / a estas gentes de seis razas / hay un cocinero belga, / al que auxilia una ayudanta / nacida en el Indostán, / de un polaco y de una bávara, / y mujer de un hotentote, / hijo de una escandinava, / casada en Madagascar, / y fallecida en Pampanga. // No es excepción (os lo juro) / la familia bosquejada.

Durante esos años llegaron importantes inversiones de capital extranjero, principalmente de Gran Bretaña y, en menor medida de Francia, Alemania y Estados Unidos. La mayor parte de ese capital se destinó a la financiación de obras públicas, y esto incluyó no sólo a los ferrocarriles y tranvías sino también la construcción de servicios urbanos de aguas corrientes, gas y luz.

En 1905, la red de agua potable de Buenos Aires servía ya a 705.000 personas y las obras continuaron con la construcción, entre 1908 y 1913, del *Establecimiento Palermo*, con el cual toda la ciudad dispondría de agua de óptima calidad. Mientras que el servicio a gas era prestado por 3 compañías cada una de las cuales poseía un 30% de participación en el mercado con una red de 1200 km. de cañerías, el servicio eléctrico era prestado por una sola empresa -la *Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE)*- que poseía 4 usinas, en 4 barrios.

Sin embargo si en 1904 sólo el 30% de la superficie de Buenos Aires tenía servicio de iluminación urbana, para 1909, al construirse la Usina Dock Sud, y tres años más tarde, tras la inauguración de la Usina Pedro de Mendoza de la *Compañía Ítalo Argentina de Electricidad*, Buenos Aires pasaría a ser una de las ciudades mejor iluminadas y de mayor vida nocturna del mundo.

En la década de 1900, la expansión urbana de Buenos Aires se relacionó, en alguna medida, con el desarrollo de industrias vinculadas a la exportación como frigoríficos y molinos harineros y otras relacionadas al consumo. Pero el factor determinante de su crecimiento no fue de ninguna manera la industria sino el desarrollo del comercio exterior y los servicios y la especulación inmobiliaria. Para el centenario los inmigrantes estaban vinculados principalmente a la industria y el comercio como propietarios, empleados u obreros, y los argentinos nativos se ocupaban del orden, la administración pública, la justicia, la defensa y la educación.

Sin embargo, el crecimiento de la población agrava un problema, sobre todo para los sectores populares, el de la vivienda. A pesar de que Buenos Aires se expande hacia la periferia, formando nuevos barrios, la mayoría vive en la zona céntrica, en los conventillos o casas de inquilinato que proliferan en la ciudad.

Las inmediaciones de la Plaza de Mayo era lugar de residencia privilegiado para los más ricos, quienes aunque se mudan del sur al norte de la plaza no quieren dejar la zona para irse a vivir a los suburbios. La alta concentración de las instituciones políticas, económicas y sociales en torno a la Plaza, así como el prestigio social que la zona encierra, ata a la clase alta al centro de la ciudad. Pero también se convierte en un imán para los pobres. La Plaza, próxima a los lugares de trabajos, invita a vivir allí para evitar los gastos de transporte. De esta manera el palacio y el conventillo conviven en los alrededores de Plaza de Mayo.

El conventillo es el alojamiento obrero más usual y característico. El Censo Municipal de 1904 indica que hay 11,5 personas por casa, casi todas ellas de un solo piso. De los 950.891 habitantes de la ciudad, 138.188 viven en las 43.873 habitaciones que componen las 2.462 casas de inquilinato porteñas. Una familia suele vivir en una o dos piezas, por las cuales paga casi la mitad del salario que percibe entonces un obrero¹⁶.

De estas cuestiones parece dar cuenta el mensaje que, ante la Asamblea Nacional pronuncia el flamante presidente en la ceremonia de transmisión del mando:

...He dicho que la cuestión social no tiene razón de ser donde no existen las clases privilegiadas, donde la fortuna es fácil como transitoria la pobreza, y donde ninguna ley, ninguna preocupación, sino las capacidades de trabajo limitan o agigantan la riqueza privada. Esta afirmación no excluye la mejora del obrero y el propósito de abaratar los consumos de primera necesidad, para lo cual el impuesto ha de recaer de preferencia sobre quien tenga mayor capacidad contributiva. Simpatiza con el impuesto progresivo a las herencias y a los latifundios. La ley de accidentes de trabajo es una necesidad que recomiendo con empeño a vuestra resolución. Simpatiza vivamente con el proyecto que facilita la construcción de habitaciones para empleados públicos, pero doy más trascendencia a las viviendas para obreros y trataré de solucionarlo en mi administración¹⁷.

¹⁶ Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, levantado en los días 16 y 24 de octubre de 1909, Buenos Aires, 1910, t. I, pp. V y ss. PANETTIERI, José. (1965) *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina 1870.1910*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata. Pág. 44.

¹⁷ *La Gaceta de Buenos Aires. Transmisión del mando ante la Asamblea Nacional. El mensaje inaugural*. 12.10.1910

Pero no sólo está presente en las declamaciones gubernamentales, en los editoriales de *La Gaceta* podía leerse

Piénsese lo que ocurrirá en Buenos Aires con millón trescientos mil habitantes, que carecen aún de barrios especiales, y en general edificios apropiados. ... En Buenos Aires es común entre estas clases sociales dormir de á ocho o diez por pieza, sin tener en cuenta ni la edad ni el sexo... La autoridad ha vigilado constantemente la higiene de la ciudad pero ha dejado sin resolver el problema... no podemos permanecer indiferentes a un estado comprobado de crisis en las viviendas modestas, es un deber social responder á él...Corresponde practicar encuestas y convocar la construcción, la Municipalidad, como directamente interesada debe obrar moral y pecuniariamente si es necesario. Repitamos con Disraeli, que la mejor garantía de la civilización es la habitación¹⁸.

En 1899, el Intendente de Buenos Aires había dispuesto la voladura del caserón que había sido la casa de Rosas en Palermo, incorporando todo el sector al parque público. Augusto Bunge¹⁹ reflexionando al respecto señalaba que

Es bien sabida la pobreza de Buenos Aires en espacios arbolados... Ella representa un peligro grave para la salud de las generaciones futuras...

sin embargo

... la distribución esta lejos de tener en cuenta las necesidades de la población... ha habido una preferencia por los barrios ricos... ha habido un criterio pero este no ha sido el de la conveniencia pública. ...

En 1909 fueron loteadas, en Flores, las propiedades de Martínez de Hoz y de Rigolleau, en Floresta la quinta de Olivera, y, en Barracas, la de Guerrero. Eran propiedades de familias de tradición aristocrática o de inmigrantes que habían amasado fortunas en la actividad industrial o comercial, se incorporaron a la urbanización como enclaves verdes.

De todas formas también preocupa que

...los más pobres, los que disponen de menos tiempo, los que no veranean, los que sufren más intensamente los inconvenientes de la vida urbana por las condiciones de trabajo y habitación... se escatiman los miles para salubrifcar el

¹⁸ *La Gaceta de Buenos Aires*. 18.10.1910

¹⁹ *La Gaceta de Buenos Aires*. 19.10.1910

ambiente de los hacinados barrios de la gente pobre... lo reclaman urgentemente el bienestar y la salud de la gente menos acomodada, lo exigen la higiene y la estética de la ciudad en general, y lo impone la más elemental justicia.

Sólo después de los avances en la electrificación y unificación del sistema tranviario se acentuará el desplazamiento de estos sectores hacia casas situadas en los suburbios. Porque si la escala de la ciudad se modifica y se agrandan las distancias entre el lugar de trabajo y la vivienda, estas sólo podrán ser cubiertas con nuevos sistemas de transporte.

El plano de las líneas de tranvías da un indicio claro de la estructura urbana de Buenos Aires entre 1900 y 1910. A lo largo de las vías, florecían los loteos. En el tranvía, por ejemplo, viajaban los inmigrantes, entre la vivienda provisoria, el lugar de trabajo y el lote alejado con la casa en construcción. Hacia los primeros años del siglo los loteos ocupaban las páginas de los diarios mostrando una pluralidad y variedad de barrios que se estaban conformando.

B. A. P. El mejor servicio urbano

ARGENTINOS en todas partes.

ALEMANES en Villa del Parque.

ITALIANOS en Devoto.

INGLESES en Hurlingham.

FRANCESES en Bella Vista

**COMPREN SUS TERRENOS Y EDIFIQUEN EN DONDE
SE VALORIZA LA PROPIEDAD**

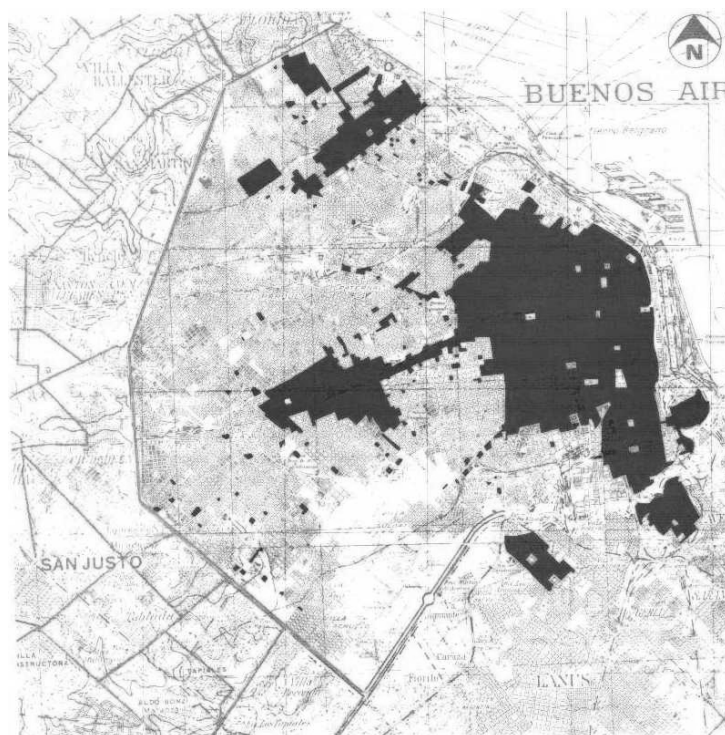
La Gaceta de Buenos Aires. Noviembre de 1910

Por ejemplo en noviembre de 1906 *Guerrico & Williams* ofrecía lotes en *Villa del Parque*, a 60 mensualidades sin interés, con base \$ 1,50 la vara cuadrada. En la publicidad se la llamaba *La ciudad ideal* y se afirmaba que *Villa del Parque, con adoquinados, luz eléctrica, hermosos plátanos, alambrados, dos tranvías eléctricos y estación del Ferrocarril Pacífico en el centro mismo de los terrenos* era el lugar ideal para hacerse la casa de recreo y

*comunicarse con el centro a diario por ferrocarril, por tranvía eléctrico y por automóvil. La misma firma, continuando con la actividad, cuatro años más tarde ofrecía, también por 60 mensualidades, 120 lotes en las Avenidas San Martín, Warnes y Chorroarín Frente mismo á la Estación JUNCAL (entre LA PATERNAL Y VILLA DEL PARQUE). Poniendo a disposición del público la posibilidad de acercarse al lugar con un *Tren gratis desde Retiro a las 2.23 y Tranvías gratis de Cangallo y Reconquista a las 1.30 P.M.*²⁰*

220 Lotes en Floresta, en 100 mensualidades sin interés y con escrituras absolutamente gratis para todo comprador... son terrenos centrales y rodeados de edificación. Distan solo dos cuadras de la Avenida Chicago y del adoquinado y 4 cuadras del tranvía eléctrico de la Capital y de la portada principal del gran edificio de los Nuevos Mataderos...²¹

Un plano puede dar indicios de la densidad de la urbanización, de la dinámica de crecimiento y evolución de la ciudad.



Buenos Aires en 1892

²⁰ La Gaceta de Buenos Aires. Diciembre de 1910

²¹ La Gaceta de Buenos Aires. 14.11.1910

Pero los primeros años del siglo XX fue tan desmesurado fue el crecimiento de la ciudad que muchos cartógrafos dieron por loteados y ocupadas tierras que aún eran campo abierto, si bien desde el centro hasta Belgrano y entre la Plaza de Mayo y Flores existía una edificación continua y algunos barrios de origen más humilde estaban más densamente poblados²² aún había zonas con muy baja densidad de población²³.

Es significativo a este respecto que el plano que acompaña el censo municipal de 1904 fuera una combinación de relevamiento y proyecto. De todas formas, Adrián Gorelik²⁴ ha señalado que su dibujo, más que una cartografía imaginaria demuestra una voluntad de forma, un proyecto urbanístico público donde el Estado no aplicó otro proyecto que el de extender la cuadrícula de Garay por toda la superficie del distrito federal, saltando de las 144 manzanas iniciales a los 200 kilómetros cuadrados sin que el cambio de escala motivara una variación.



Buenos Aires en 1910²⁵

²² Balvanera, San Cristóbal, Almagro, Once, San Telmo, Constitución

²³ Corresponde a los actuales barrios de Soldati, Lugano, Mataderos, Liniers, Floresta, Versalles, Devoto, Villa del Parque, Agronomía, Chacarita, Villa Crespo, Villa General Mitre y Montecastro

²⁴ GORELIK, Adrián (1998) La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936. Universidad Nacional de Quilmes.

²⁵ Los planos se encuentran disponibles en <http://www.proatlas.secyt.gov.ar/atlas/urbano/ciudades/gba1910.jpg> y <http://www.proatlas.secyt.gov.ar/atlas/urbano/ciudades/gba1892.jpg>

Será en estos nuevos lugares donde comenzará a crearse una cultura urbana original, que se manifestará no sólo en la arquitectura sino también en la literatura y la música. De esta manera, será en los barrios, donde, las casas con patios darán forma el típico espacio urbano de Buenos Aires.

Las antiguas calles angostas del centro parecían aún más estrechas por la altura de los nuevos edificios, por la congestión de peatones, carruajes y coches de alquiler, y por los numerosos tranvías que circulaban constantemente. Contrastando con esa imagen en los barrios las calles eran más anchas y con construcciones más bajas, una o dos plantas, realizadas sobre lotes propios, que se adquirirían en cuotas²⁶.

El lote de 10 varas de frente determinó la posibilidad de la construcción adaptando a las nuevas circunstancias las tradicionales casas coloniales. Las variaciones de las casas dependían de los recursos económicos y de los referentes culturales de sus habitantes. Fue una respuesta que abarcó desde la simple vivienda de una o dos habitaciones con retrete en el fondo y la cocina de madera o chapa en algún lugar del patio, hasta las casas de la clase media con una sala en el frente, un zaguán, y un vestíbulo vidriado, conectado con la cocina y el baño.

Estas casas fue una solución que daba respuesta a las necesidades de vivienda popular posibilitando absorber muchos de los cambios en la composición y el crecimiento de la familia. Pero a la vez permitió una capitalización en dos aspectos. Por un lado la valorización del lote resultante de la creciente expansión urbana, por el otro materializar los ahorros de la familia con una construcción de simple factura, realizada con la colaboración de parientes y amigos. La Buenos Aires real estaba construida con una tecnología simple con estructura de mampostería de ladrillo.

²⁶ GUTMAN, Margarita y HARDOY, Jorge Enrique (1992) Buenos Aires. *Historia urbana del área metropolitana*. Madrid, Mapfre. Pág. 133-161.

Ciudad de arquitectos y ciudad de albañiles

El Centenario de la Revolución de Mayo es para Buenos Aires un punto de comienzo. En 1910 se estrenaba un siglo y había que ser modernos. Desde los inicios del siglo XX se discutió cómo se podía hacer de Buenos Aires una ciudad moderna que borrara el damero del pasado colonial español. Así que había que maquillar la arquitectura hispánica y cambiar la apariencia de las casas y la trama urbana. Sin embargo, comenzando sobre las trazas de Garay, el diseño en cuadrícula se fue repitiendo y extendiendo sólo con algunas modificaciones.

Como los señalara James Scobie o Margarita Gutman, la visión de Buenos Aires como la *París de Sudamérica* se fundamenta en el centro, y no toma en cuenta a los barrios. Una parte de Buenos Aires fue París, no sólo porque en esa época era el modelo de ciudad sino que pudo serlo por la vertiginosidad y magnitud de su crecimiento.

Hasta 1900 la ciudad estuvo concentrada en el centro, era la zona con mayor demanda por su prestigio y funcionalidad. Era el lugar del poder, de la riqueza, de la gente de sociedad y de los conventillos donde vivían los inmigrantes. Todo el período es de mezcla, refinamiento y pobreza, hacinamiento y riqueza, progreso, desarrollo y mano de obra.

Pero durante los primeros años del siglo XX –y este proceso se profundizará posteriormente- comenzó la venta de terrenos en mensualidades a plazos. Esto hizo posible que con trabajo –a lo que se le sumo como aliciente la extensión de las líneas de tranvías y la apertura de las calles- los que estaban en los inquilinatos pudieran comprar primero el terreno y después ir construyendo, la casilla de madera, la habitación de material y -por fin- la casa.

¿Cómo interpretar la modificación de la imagen de la ciudad en 1910? ¿Qué se debe reconocer en la exhibición del progreso?, ¿qué detrás de lo que no lo exhibe?

Determinados proyectos urbanos pueden comprenderse no sólo fundados y anclados en lo físico, arquitectónico y urbanístico, sino también a partir de la imposición de un relato que procura unir espacios y prácticas espaciales, exaltando algunos puntos de la ciudad en

detrimento de otros, y legitimando ciertos recorridos en función de un proyecto escogido como modelo de ciudad ideal²⁷.

La idea de la ciudad como un relato, refiere a esas marcas que, en el espacio urbano, transmiten sentidos acerca de un proyecto social. La propia materialidad de la ciudad constituye un relato sobre la organización social que la construyó. Todo proyecto urbanístico tiende a construir en edificios, calles y monumentos, los deseos y esperanzas de actores que la crean.

Es en ese sentido que la ciudad de Buenos Aires se presenta en las distintas celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo como un catálogo de la civilización, el progreso, la abundancia y el refinamiento, haciendo gala de la posición que merecía ocupar en el mundo y mostrando como, quieren ser percibidos y reconocidos, los sectores dominantes.

Pero es la Buenos Aires de la gran arquitectura del centro: la Avenida de Mayo y sus edificios de varios pisos, el palacio de La Prensa, el suntuoso edificio de estilo Luis XVI del Club del Progreso o el Congreso que dejó su anterior y modesto recinto para inaugurar uno monumental con nueva plaza que, lo enfrentó de lejos a la Casa Rosada, los alrededores de la Plaza de Mayo, Barrio Norte. Son las imágenes que la inventan y la ordenan como la *Buenos Aires moderna*.

Sin embargo, Buenos Aires al crecer superó los límites de ese circuito y llevó a la necesidad de reconocer que se había creado una frontera, donde algunos sectores de la ciudad reciben los beneficios de la modernización en detrimento de otros, premeditadamente alejados de la visibilidad pública.

Y si el exhibicionismo disparó la mirada crítica de cronistas urbanos que centraron sus ataques en la ciudad, como si esta fuera un emblema de los males del siglo: la fachada, la impostación, el culto de las apariencias, lo cierto es que no hay una sola ciudad imaginada sino muchas maneras de imaginar la ciudad. Por ello, durante el Centenario el margen visible, en el centro y los barrios respetables lejos de ocultar los conflictos los colocó en el centro del espacio público.

²⁷ CARMAN, María (2006). Las trampas de la cultura: los intrusos y los nuevos usos del barrio de Gardel. Buenos Aires. Paidós. Pág. 139

En ese sentido, la ciudad representada no pudo separarse de la ciudad vivida. Ambas se produjeron y condicionaron mutuamente. Y si no hay ciudad sin representaciones de ella misma, las representaciones no sólo decodificaron el texto urbano en conocimiento social, sino que incidieron en el propio sentido de la transformación material de la ciudad²⁸.

Los contrastes establecidos entre la arquitectura doméstica y la del poder público, las instituciones incluidas y las excluidas en un eje destacado, los monumentos y edificios realizados, fueron expresiones urbanas de un proyecto, conscientemente establecidos por la elite que pensó Buenos Aires como centro y muestra del progreso. Pero a la vez profundizaron una ciudad escindida por diversas líneas divisorias que se expresaron en una red de dualidades: apariencia – realidad, europeizante – criollo, material – espiritual, que se correspondieron con las transformaciones de la modernidad.

En la ciudad, arquitectos y albañiles, desarrollaron prácticas que dieron cuenta del mundo de la vida. Y esas prácticas, tácticas, usos, implicaron apropiaciones simbólicas del espacio. La fisonomía de Buenos Aires es tanto el producto de los grandes arquitectos europeos como de la autoconstrucción. Porque fueron sus habitantes los que construyeron los barrios con el ahorro, porque un país que expandía permitía trabajar, ahorrar, pagar las mensualidades y construir.

En el Centenario los arquitectos extranjeros levantaron la ciudad de la arquitectura representativa, y el albañil –como pudo- con la cuchara, el balde y un libro levantó la ciudad que se vive. Son los barrios los que muestran, con su crecimiento, una cultura urbana original, en construcciones de casas hechas constructores modestos. Y como la Avenida de Mayo, también configuran imágenes que pueden ser leídas en novelas, cantada en canciones o vistas en películas y se vuelve un damero denso en los relatos de la prensa, de la radio, de la televisión.

La ciudad, complementando en su materialidad esta dualidad, es una producción simbólica donde el historiado puede leer sistemas de representaciones de grupos sociales determinados. Es una mirada sobre las diferencias, las distancias y la multiplicidad de

²⁸ GORELIK, Adrián (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. Pág. 13

sentidos que se le otorgan a los espacios físicos diversos actores en función de procesos sociales, políticos y económicos.